Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 4 (1992)

Artikel: Fortuna del infortunado Alonso Ramírez
Autor: Íñigo Madrigal, Luis
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840930

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 13.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

FORTUNA DEL INFORTUNADO ALONSO RAMÍREZ

Luis ÍÑIGO MADRIGAL
Université de Genève

Unos dijeron que sí,
otros dijeron que no,
y, para más que decir,
la Parrala así cantó.
(Rafael de León)

Del algo más que una docena de obras que el erudito Carlos de Sigüenza y Góngora (México 1645-1700) publicó en vida[1], ninguna ha logrado mayor fortuna que la que, en 1690 y con el título de *Infortunios que Alonso Ramírez, natural de la ciudad de S. Juan de Puerto Rico, padeció, así en poder de ingleses piratas que lo apresaron en las Islas Filipinas, como navegando por si solo y sin derrota, hasta varar en la costa de Yucatán: consiguiendo por este medio dar vuelta al mundo*[2], dio a las prensas de «los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, en la calle de S. Agustín», en México.

Fortuna doble y de contrario signo, pues el libro ha conocido en nuestro siglo diversas ediciones y ha suscitado numerosos comentarios, aunque, mientras el texto corre aún en ediciones poco serias (pero ya es pensión de la literatura hispanoamericana que así sea, como escribiría el autor del libro de que hablamos), la crítica, en cambio y a pesar de lo anterior, ha ido iluminando progresivamente su sentido, en una labor continuada y cumulativa[3].

Infortunios de Alonso Ramírez, como se sabe, cuenta, en primera persona, las peripecias (regularmente desventuradas) de un puertorriqueño que, tras abandonar su patria para tentar fortuna en México, al no obtenerla, se autodestierra a Filipinas dónde, sin que se explicite cómo, parece lograr cierta bonanza económica en el tráfico marítimo. Ese bienestar pasajero es interrumpido por los piratas que asaltan el

barco que comanda Ramírez y someten a éste y a toda la tripulación a la servidumbre, la humillación y la sevicia. Transcurrido algún tiempo, Ramírez y los suyos son liberados en aguas de Brasil y provistos de una fragata con la cual arriban a las costas de Yucatán, lugar en que sufren nuevos insultos de la naturaleza y de los hombres, hasta que el personaje llega a México y cuenta, primero al Virrey Galve y luego a Sigüenza y Góngora, su historia.

El texto de *Infortunios,* tras la edición de 1690 (probablemente muy limitada, como las de otras obras del autor), fue reproducido en 1902, en el Tomo XX de la *Colección de libros raros y curiosos que tratan de América*[4], con el texto modernizado y plagado de errores de transcripción. A partir de esa segunda edición se han hecho prácticamente todas las ediciones modernas, que repiten e incrementan las faltas de ella. Sólo la edición hecha por J. S. Cummins y Alan Soons en 1984[5] escapa, parcialmente, a ese reproche generalizado, de cuya justicia ofrezco un ejemplo (de los muchísimos que pueden invocarse): en el texto ocurre dos veces *loo*[6], que el editor de 1902, donosamente, transcribe como *100*; la primera ocurrencia consta en el Capítulo II, § 2, en que se describe la derrota desde México a Filipinas: «Pasada una isletilla que tiene cerca, se ha de meter de loo con bolina aladas para dar fondo en la ensenada...»; las diversas ediciones optan por diversas lecciones: «10», «100» «100 leguas», etc.., todas erradas e ininteligibles; la segunda de las ocurrencias consta en la narración de cómo los piratas que tienen prisionero a Alonso Ramírez tratan de escapar a los barcos enemigos que los asedian con afanes punitivos (Capítulo III, § 15), «Estaban éstos a Sotavento, y teniéndose de loo los Piratas, cuanto les fue posible...», dice el texto, y la edición de 1902 transcribe, «teniéndose de 100 los piratas»: a partir de entonces se lee en *Infortunios* esa críptica frase; algunos editores más cuidadosos prefieren omitir el enojoso obstáculo, transcribiendo «y teniéndose de los piratas...», con lo que el sentido del párrafo resulta incomprensible[7].

Pero si, desde el punto de vista editorial, Alonso Ramírez ha sido infortunado, no puede decirse lo mismo desde el punto de vista crítico. La opinión sobre *Infortunios* se ha dividido en nuestro siglo en dos escuelas, aquélla que postula el texto como histórico y aquélla que sostiene su mero carácter literario. La primera fue inaugurada, probablemente, por Marcelino Menéndez Pelayo, que en una nota al capítulo dedicado a Puerto Rico en su *Historia de la poesía hispanoamericana,* escribió:

> A fines del siglo XVIII compuso algunos versos en México el puertoriqueño D. Francisco de Ayerra y Santa María, a quien ya hemos te-

> nido ocasión de citar. También era natural de la isla el aventurero Alonso Ramírez, de quien tenemos unas curiosas aunque sucintas Memorias con título de *Infortunios*. Pero, según parece, la redacción no fue del mismo Ramírez, sino del famoso matemático y polígrafo mexicano D. Carlos de Sigüenza y Góngora, que las dio a la luz en 1690. En la dedicatoria al Conde Galve, Sigüenza se declara autor («en nombre de quien me dio el asunto para escribirla».) ..., pero es el caso que Alonso Ramírez no sólo habla en primera persona en toda la relación, lo cual podría ser artificio literario, sino que todo lo que cuenta tiene un sello tan personal y auténtico, tanta llaneza de estilo, que cuesta trabajo atribuírselo a autor tan conceptuoso y alambicado como el de la *Libra Astronómica*. Pero como de la veracidad de éste no podemos dudar, hay que suponer que recogió de labios de Alonso Ramírez la relación de sus aventuras, y la traslado puntualmente, añadiendo sólo de su cosecha la parte de erudición cosmográfica e hidrográfica, que excede en mucho los conocimientos del pobre carpintero de ribera, cuyo viaje, en gran parte forzado, alrededor del mundo, da materia a la obra[8].

Contra ese parecer se manifestó ya, de alguna manera, el mayor estudioso de Sigüenza y Góngora: el hispanista norteamericano Irving A. Leonard, que en 1929 escribía:

> *The Misfortunes of Alonso Ramírez..*, was dedicated «in the name of the one who gave me the material to write it» to the Conde de Galve and was designed to enlist his further aid to Ramírez. Thus we have a distinctive piece of writing wich, as a narrative of adventure, may possibly be regarded as the forerunner of the Mexican novel[9],

e invocaba en nota la opinión de Mariano Cuevas, en su *Historia de la Iglesia en México*, de 1924, que sostenía «Alguno cree ver en este opúsculo la novela muy rudimentaria. Nosotros...vemos más bien el primer paso hacia la prensa periódica ...». Leonard agregaba, párrafos más adelante, al resumir la acción de la obra:

> This somewhat lugubrious account is enlivened toward the by an incident reminiscent of the picaresque novels of the type of the *Lazarillo de Tormes*...with which Don Carlos was possibly familiar[10],

para concluir:

> Here we may see Don Carlos at his best as a prose writer and we may hazard a guess as to how great a writer he might have seen if circumstances had permitted him to write fiction[11].

Las dos opiniones citadas han tenido numerosos continuadores, pero, además, contienen, en germen, las dos direcciones posteriores de la discusión sobre el carácter literario o histórico de *Infortunios:* a saber, la que lo emparienta con la novela picaresca y la que examina el texto en cuanto autobiografía.

Entre los partidarios de la primera posición, corresponde un lugar destacado a David Lagmanovich[12], que sostiene no sólo el carácter «literario» de *Infortunios,* presente en su

> tono de realismo naturalista, afín a la noción moderna de «tremendismo»; la presencia destacada de la naturaleza americana, y el carácter atípico o híbrido del libro, tan frecuente a lo largo de la historia literaria de Hispanoamérica[13],

sino también su vinculación con la picaresca, renglón en el cual pueden inscribirse

> . . . la técnica de presentación autobiográfica..., la prominencia de las salidas y andanzas del protagonista, la importancia del tema del hambre y una discreta presencia de actitudes que relacionamos con el peculiar tono del humor tal como se manifiesta en ese género literario[14].

Más recientemente la relación de *Infortunios* con la picaresca ha sido abordada por Aníbal González[15], para quien

> Los antecedentes inmediatos de *Los infortunios* se hallan en dos vertientes textuales que se originan en el siglo XVI: por un lado, las crónicas de la conquista y las vidas más o menos noveladas que surgen al calor del descubrimiento de América y del individualismo renacentista...; y por otro, la novela picaresca ... [o] ... simplemente, ... la novela, para poder incluir así un texto importantísimo que también está en el trasfondo de Los *infortunios:* el *Quijote*[16];

pero González, aun concediendo la posibilidad de una lectura histórica de *Infortunios,* tiene fuertes reparos que oponer a ella, y pretende asentar «a través del examen del 'Yo' narrativo en *Los infortunios* ... la ficcionalidad del texto», concluyendo que

> aunque la deuda de *Los infortunios* con sus antecedentes inmediatos en la picaresca no sea más que formal, esto bastaría, a nuestro parecer, para que pudiéramos leer *Los infortunios* como si fuera una novela picaresca[17].

Dos aspectos invocados por González han tenido, en los últimos trabajos dedicados a *Infortunios,* un tratamiento recurrente: el que se refie-

re a sus posibles «modelos» literarios (además de la novela picaresca) y la consideración prioritaria del «yo» narrativo como sustento de la singularidad de la obra.

Así se ha hablado de diversos géneros o libros que pueden emparentarse con *Infortunios*: de la «carta-relación» (incluyendo en éste término diversos escritos del descubrimiento y conquista utilizados como «modalidad de escritura usada por ... cualquier ciudadano que deseaba dejar constancia de sus servicios y reclamar recompensa y justicia»[18]), de la «novela de viajes y aventuras» (puesta en boga con las traducciones del redescubierto manuscrito de la *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea* de Heliodoro traducida en español en 1554[19]), de los modelos retóricos de la *peregrinatio vitae y* de la *peregrinatio amoris*[20], de la *Histoire de Mont-Val* (nouvelle francesa con escenario americano publicada en 1678[21]), etc.

Y, en lo que dice relación con la narración en primera persona, el último de los trabajos aparecidos sobre *Infortunios* sostiene que:

> La utilización del yo (autorial / narrativo / protagónico / pseudo-autobiográfico) tiene en el texto de Sigüenza y Góngora una importancia ideológica que nos remite a la dinámica social novohispana y que apunta a la constitución de lo que puede llamarse, a esta altura del siglo XVII, el discurso criollo[22],

agregando que «la múltiple funcionalidad del yo ... se dispara hacia la representación de una marginalidad arraigada en diversos niveles» y que

> El texto de los *Infortunios* dramatiza la apropiación que hace Sigüenza y Góngora de las peripecias lastimosas de un individuo de baja ralea, la formalización de su historia según los lineamientos generales de la picaresca, y la postulación de esa historia como discurso criollo, es decir, como discurso de la marginalidad virreinal[23].

Este último aspecto (último también entre los que principalmente ha tratado la crítica de *Infortunios),* esto es, la utilización por parte de Sigüenza y Góngora de las desventuras de Alonso Ramírez para, narrándolas, poner de manifiesto las faltas del sistema colonial y sus propias desventuras, había sido mencionado ya por Alan Soons, quien escribe:

> What sort of a narrative was presented by Ramírez to Sigüenza we cannot even guess. It is probably more profitable to study the text as a strategy for making a suplication to the Viceroy, who is, after all, the representative of that regality which was a vestige of a bigone, enchanted model of the world. Pirates, as this narrative presente them, are another vestige;

> the shoredwellers whom Ramírez meets have their bemg in a recognizably disenchanted world[24].

Y también se había indicado que Alonso Ramírez «anticipa al anónimo hombre de hoy en busca de un puesto en la sociedad [y] Cuando Sigüenza y Góngora cuenta [su] vida, relata sus propios avatares, los del criollo, los del indiano, los del hombre moderno»[25].

Pues bien, es posible que todas las opiniones expuestas no sean contradictorias, sino complementarias. Basta para ello considerar a *Infortunios de Alonso Ramírez* como aquello que no sólo es, sino que explícitamente dice ser. Efectivamente, tanto en la dedicatoria de Sigüenza y Góngora «Al Exmo. Señor D. Gaspar de Sandoval, Cerca, Silva, y Mendoza, Conde de Galve ...[y] Virrey ... de la Nueva España» y en la «Aprobación del Licenciado D. Francisco de Ayerra Santa María ...», como en el primer y último párrafo de *Infortunios,* se presenta el texto como lo que Philippe Lejeune (refiriéndose a textos muy posteriores) estuvo tentado de bautizar como *autobiofonía transcrita*[26] (si bien luego dejase juiciosamente de lado el neologismo) y, más aún, se dan valiosas indicaciones para seguir el proceso de composición de esta temprana muestra del género.

Atendamos primero a las frases que, en la dedicatoria de Sigüenza y Góngora, indican lo que queremos señalar. Así dice, refiriéndose a los infortunios de Ramírez:

> Y si al relatarlos en compendio quien fue el paciente, le dio V. Exª gratos oídos, ahora que en relación más difusa se los represento a los ojos, ¿cómo podré dejar de asegurarme atención igual?

para agregar:

> En nombre de quien me dio el asunto para escribirla, consagro a las aras de la benignidad de V. Exª esta peregrinación lastimosa, confiado desde luego, por lo que me toca, que en la crisi altisima que sabe hacer con espanto mío de la hidrografía y geografía del mundo, tendrá patrocinio y merecimiento, etc. ...

Se asienta así una primera descripción del proceso de elaboración del texto. Ramírez cuenta («en compendio») sus desventuras al Virrey y luego (plausiblemente con mayor extensión) a Sigüenza y Góngora que las presenta «en relación más difusa» al mismo dignatario. La relación hecha por Ramírez a Sigüenza y Góngora es «el asunto» de la relación escrita por el segundo. ¿Qué agrega, pues, Sigüenza y Góngora a ese asunto? En-

tre otras cosas lo que deja entrever el Licenciado Francisco de Ayerra Santa María en su «Aprobación» de *Infortunios* al describir cómo:

> . . . me hallé empeñado en la lección de la obra; y, si al principio entré en ella con obligación y curiosidad, en el progreso, con tanta variedad de casos, disposición y estructura de su[s] periodos, agradecí como inestimable gracia lo que traía sobreescrito de estudiosa tarea. Puede el sujeto de esta narración quedar muy desvanecido de que sus infortunios son hoy dos veces dichosos: una, por ya gloriosamente padecidos ...; y otra porque le cupo en suerte la pluma de este Homero ... que, al embrión de la funestidad confusa de tantos sucesos, dio alma con lo aliñado de sus discursos y al labirinto enmarañado de tales rodeos halló el hilo de oro para coronarse de aplausos.

Esto es, al «asunto» proporcionado por Ramírez, Sigüenza y Góngora agregó, cuando menos la «disposición y estructura de su[s] períodos», lo «aliñado de sus discursos» y el «hilo de oro» que permitía seguir el laberinto enmarañado de las múltiples desgracias de Ramírez. Es curioso (o decidor) que Ayerra Santa María no mencione el más curioso rasgo del manuscrito que aprueba, a saber, el que Sigüenza y Góngora use, en los aliñados discursos con que narra las aventuras de Ramírez, la primera persona. Porque una lectura desprevenida del manuscrito (e incluso más de la versión impresa, tras la dedicatoria y la aprobación parcialmente citadas), no puede dejar de sorprenderse ante la tensión entre la forma verbal con que se inicia la narración y el primer pronombre que en ella aparece:

> **Quiero** que se entretenga el curioso que esto leyere, por algunas horas, con las noticias de lo que a **mí** me causó tribulaciones de muerte por muchos años...

sorpresa que se disipa o se duplica en el párrafo final del texto:

> El viernes siguiente besé la mano a su Ex[a]. y, correspondiendo sus cariños afables a su presencia augusta, compadeciéndose primero de mis trabajos y congratulándose de mi libertad con parabienes y plácemes, escuchó atento cuanto en la vuelta entera que he dado al mundo queda escrito y allí sólo le insinué a su Ex[a]. en compendio breve. Mandóme (o por el afecto con que lo mira o, quizá, porque estando enfermo divirtiese sus males con la noticia que yo le daría de los muchos míos) fuese a visitar a **D. Carlos de Sigüenza y Góngora**, Cosmógrafo y Catedrático de Matemáticas del Rey N. Señor en la Academia Mexicana, y Capellán Mayor del Hospital Real del Amor de Dios de la Ciudad de México (títulos son éstos que suenan mucho y valen muy poco, y a cuyo ejercicio le empeña más la reputación que

> la conveniencia). Compadecido de mis trabajos, no sólo **formó esta relación** en que se contienen, sino que me consiguió, con la intercesión y súplicas que en mi presencia hizo al Ex^mo^ Sr. Virrey, Decreto para que *D. Sebastián de Guzmán y Córdova,* Fator, Veedor y Proveedor de las Cajas Reales me socorriese, como se hizo.

Sigüenza utiliza, pues, en la relación de los trabajos de Ramírez, un curioso «yo». El hecho es evidente y toda la crítica ha reparado en él; pero es también problemático (lo que explica que, a partir de él, se pueda sostener el carácter histórico, autobiográfico, de *Infortunios,* pero también su condición literaria, «picaresca»). Problemático, porque ese «yo» no remite a Sigüenza y Góngora, sino que es el resultado de una colaboración entre él y Alonso Ramírez[29], de una repartición de trabajo en que éste tiene «plus ou moins une idée de ce qu'il veut faire passer au lecteur», y aquél «contribue a l'effort de mémoire», según un esquema que Lejeune resume así:

> - Le modèle a par fonction de dire ce qu'il sait, de répondre aux questions, ils est momentanément déchargé de responsabilité. Du seul fait que l'autre écoute, note, interroge, et doit assumer plus tard la composition du texte, le modèle se trouve réduit á l'état de *source.* Il peut se laisser aller à sa mémoire, en étant libre des contraintes liées à la communication écrite.
>
> - Le rédacteur se trouve au contraire investi de toutes les fonctions de structuration, de régie, de communication avec l'extérieur. C'était peut-etre *la Mémoie d'Hélène,* mais c'est l'écriture d'Annie. Condenser, résumer, éliminer les scories, choisir des axes de pertinence, établir un ordre, une progression. Mais aussi choisir un mode d'énonciation, un ton, un certain type de relation avec un lecteur, élaborer l'instance qui dit «je», ou qui a l'air de l'écrire (JE4, 237).

Pues si, en un primer tiempo, el redactor de una autobiografía en colaboración sólo escucha e interroga, y el trabajo principal corresponde al modelo, en una segunda etapa el redactor debe asumir otro papel: «le seule place qu'il puisse alors s'imaginer occuper, s'il veut donner dignité a son travail, est celle de romancier» *(JEA,* 239), escribe Lejeune refiriéndose a la situación del redactor de una autobiografía en colaboración en nuestros tiempos, porque es probable que la más alta dignidad de la narración contemporánea sea la de la novela. En el XVII, en cambio, los modelos prestigiosos incluían, además, otras formas literario-históricas, y la serie de parentescos que se ha indicado para *Infortunios* lo muestran.

Fuera cual fuera el camino elegido por Sigüenza y Góngora para dar dignidad a su papel, lo cierto es que su «travail d'écriture est une crea-

tion littéraire comme une autre» *(JEA,* 240), y tiene, por cierto, sus propias peculiaridades.

La primera, dice relación con la condición del personaje de ese «récit de vie», Alonso Ramírez: se trata, a todas luces de un personaje que no pertenece a las clases dominantes, a los individuos cuya vida merece (en la época) ser contada; se trata además, presumiblemente, de un analfabeto; en suma, de un personaje cuya vida no hubiera sido, sin Sigüenza y Góngora, contada ni conocida.

> Le rédacteur, qui a pris l'initiative de susciter un récit qui sans cela serait resté enfoui dans le silence, se présente comme un médiateur entre des mondes, presque comme un explorateur. Il doit afficher sa présence, et prend le statut d'auteur à part entiere, avec le prestige social et les avantages financiers que cela comporte (JE4, 248),

escribe Lejeune refiriéndose a las «etnobiografías» contemporáneas. Pero la observación puede también aplicarse a *Infortunios,* si bien las circunstancias históricas en que fue escrito introduzcan ciertas variantes en ella. La consideración seria de personajes populares no gozaba de gran predicamento en la época y, por consiguiente, no puede desecharse el que la vida de Ramírez fuese, en alguna medida, motivo de diversión (esto es «entretenimiento, placér à que nos aplicamos para passar el tiempo, ù descansar de algo serio»), según se puede seguir de la dedicatoria y del último párrafo del texto. Ello no obsta, naturalmente, para que, al mismo tiempo, *Infortunios* incluya la denuncia de los males de los dominios ultramarinos de España, peticiones más o menos encubiertas del propio Sigüenza y otros muchos elementos.

Resta aún otra (y por el momento última) consideración sobre *Infortunios* considerado como antelación del contemporáneo género de la «autobiografía de aquellos que no escriben». En la colaboración entre el «redactor» y el «modelo» se opera un doble proceso de selección y combinación. Arrom ha observado, si bien hablando del carácter novelesco de *Infortunios*:

> Los hechos, reales o inventados, pasan primero por el recuerdo del protagonista que los refiere oralmente, y pasan luego por el del autor que los reconstruye y literaturiza al transformarlos en escritura, a la vez que aprovecha la ocasión para agregar elementos irónicos y satíricos así como intencionados comentarios sobre el estado de la sociedad en que vive[28].

Sí; pero en el terreno de la autobiografía, como se sabe, la selección y combinación de los recuerdos están enderezados sobre todo a la

construcción del «yo» que se desea presentar. Y en el caso que nos ocupa, la construcción del «yo» del relato oral puede ser aceptada o modificada en el relato escrito. Es legítimo pensar que, en el relato oral de Alonso Ramírez, éste se presentaba a sí mismo como un personaje ejemplar, del que resaltaban «su fe, generosidad y fortaleza de carácter»[27], pero ya es menos evidente que el «yo» de Alonso Ramírez presentado por Sigüenza y Góngora tenga esas características. En la colaboración entre el redactor y el modelo, la memoria del modelo es, a la vez, un terreno de investigación y un obstáculo al conocimiento; el redactor

> Se heurte à une résistance: cette mémoire a une forme, des manies, une stratégie, elle n'est pas inerte, meme si elle est encore inexprimée ou virtuelle. Il pourra avoir une réaction d'abord négative (il évaluera, par recoupements, le degré de «fiabilité» du témoignage, il identifiera les facteurs qui compromettent cette fiabilité, —oubli, méconnaissance, répétition de stéréotypes, etc. — afin de rectifier et de trier l'information obtenue), puis éventuellement *positive*: il ne considérera plus le travail de la mémoire comme une déformation, mais comme une forme, qui deviendra elle-même object de connaissance (JE4, 285).

Ese proceso se puede constatar en *Infortunios.* Ya en la dedicatoria hay una velada advertencia, cuando Sigüenza y Góngora, Catedrático de Cosmografía de la Real y Pontificia Universidad de México, subraya «la crisis altísima que [Ramírez] sabe hacer con espanto mío de la hidrografía y geografía del mundo»; *crisis* y *espanto*[30] son signos que remiten a lo inusitado de los conocimientos de Ramírez sobre las materias indicadas (expuestos en el Capítulo II de *Infortunios,* que contiene una técnica y pormenorizada descripción de la derrota de México a Filipinas), puesto que, en su relato, no hay indicación alguna de cómo los adquirió. Y la puesta en relieve de algunos rasgos no fiables del relato de Ramírez (y por consiguiente de su «yo») tiene numerosos ejemplos en el texto. Mencionaremos sólo tres:

El primero dice relación con la fragata que los piratas ponen a disposición de Ramírez cuando le otorgan graciosamente la libertad. Fragata desprovista de todo cargamento, en la cual un pirata bondadoso pone, a escondidas de sus congéneres, «alguna sal y tasajos, cuatro barriles de pólvora, muchas balas de artillería, una caja de medicinas y otras diversas cosas» (Capítulo 4, § 3); cuando Ramírez encalla en las costas yucatecas, la fragata (que es ponderada ahora como «de treinta y tres codos de quilla y con tres aforros, los palos y vergas de excelentísimo pino, la

fábrica toda de lindo gálibo, y tanto, que corrí ochenta leguas por singladura con viento fresco»), contiene, misteriosamente,

> nueve piezas de artillería de hierro con más de dos mil balas de a cuatro, de a seis y de a diez, y todas de plomo; cien quintales, por lo menos, de este metal; cincuenta barras de estaño, sesenta arrobas de hierro, ochenta barras de cobre del Japón, muchas tinajas de la China, siete colmillos de Elefante, tres barriles de pólvora, cuarenta cañones de escopetas, diez llaves, una caja de medicina y muchas herramientas de cirujano (Capítulo 6, § 7);

lo que pone en duda la veracidad de la historia de Ramírez sobre sus relaciones con los piratas, el total de su historia y, por cierto, la imagen que quiere presentar de sí mismo.

El segundo ejemplo ocurre cuando, ya en tierras mexicanas, Ramírez y los suyos encuentran a un español, Juan González, que les conduce, en su barca, a lugar poblado:

> Prosiguiendo nuestro viaje, a cosa de las nueve del día se divisó una canoa de mucho porte. Asegurándonos la vela que traían (que se reconoció ser de petate o estera, que todo es uno) no ser piratas Ingleses como se presumió, me propuso Juan González el que les embistiésemos y los apresásemos. Era el motivo que para cohonestarlo se le ofreció el que eran Indios gentiles de la Sierra los que en ella iban y que, llevándolos al cura de su pueblo para que los catequizase, como cada día lo hacía con otros, le haríamos con ello un estimable obsequio ...
>
> Parecióme conforme a razón lo que proponía y, a vela y remo, les dimos caza ... Después de haberles abordado le hablaron a Juan González, que entendía su lengua, y prometiéndole un pedazo de ámbar que pesaría dos libras y cuanto maíz quisiésemos del que allí llevaban, le pidieron la libertad. Propúsome él que, si así me parecía, se les concediese y, desagradándome el que más se apeteciese el ámbar que la reducción de aquellos miserables gentiles al gremio de la iglesia católica, como me insinuaron, no vine en ello. Guardóse Juan González el ámbar y, amarradas las canoas y asegurados los prisioneros, proseguimos nuestra derrota hasta que, atravesada la ensenada, ya casi entrada la noche, saltamos en tierra. (Capítulo 7, §§ 2 y 3);

sin reparar en otros aspectos curiosos del episodio, limitémosnos a su esencia: Ramírez se niega a la liberación de los indios, a cambio de un pedazo de ámbar, invocando razones catequísticas; continúan, pues, los indios prisioneros y Juan González se guarda el ámbar. No es en exceso malicioso suponer que la reacción de Ramírez a la proposición de liberación, ese escueto «no vine en ello», oculta la consideración elemental y deshonesta de que guardar los indios no significaba renunciar al ámbar.

La piadosa fe de Ramírez, de la cual hace continua gala en su relato, resulta así resueltamente ambigua.

El tercer ejemplo puede parecer insignificante, pero muestra bien uno de los rasgos del «yo» de Ramírez propuesto por Sigüenza y Góngora: su carácter hiperbólico, sobre todo cuando se refiere a los sufrimientos padecidos. Se cuenta el castigo impuesto por los piratas a dos de los compañeros de Ramírez, que han contravenido la orden de no hablar con extraños:

> Contravinieron a este mandato dos de mis compañeros, hablándole a un Portugués ..., y mostrándose piadosos en no quitarles la vida, luego al instante los condenaron a recebir cuatro azotes de cada uno. Por ser ellos ciento y cincuenta, llegaron los azotes a novecientos, y fue tal el rebenque y tan violento el impulso con que los daban, que amanecieron muertos los pobres al día siguiente. (Capítulo 3, §19);

no es necesario ser Catedrático de Matemáticas para darse cuenta de que cuatro por ciento cincuenta son seiscientos y no novecientos. Si Sigüenza y Góngora conserva la cifra es, sin duda, para conservar lo dicho por Ramírez y poner así de manifiesto la exageración de su discurso, su poca fiabilidad.

Sin embargo, esa reconstrucción, consciente o inconsciente, del «yo» en *Infortunios* no anula cierta simpatía por el aventurado o desventurado personaje, documentada por otra parte en la frase final del escrito:

> [Sigüenza y Góngora] no sólo formó esta relaciónn en que se contienen [mis trabajos, A.R], sino que me consiguió, con la intercesión y súplicas que en mi presencia hizo al Ex^mo^ Sr. Virrey, Decreto para que *D. Sebastián de Guzmán y Córdova,* Fator, Veedor y Proveedor de las Cajas Reales me socorriese, como se hizo.

Y no impide tampoco que en el texto se entremezclen la historia y la literatura, que pueda ser leído como una novela picaresca o como el relato de un pícaro novelero, que en él convivan las críticas a la sociedad colonial con los guiños cómplices al poder, que revele la existencia de sectores de la sociedad desprovistos de voz oficial y lo haga como divertimiento enderezado a los círculos cortesanos. Porque la fortuna de Alonso Ramírez fue encontrar quien al laberinto enmarañado de sus sucesos sobrepusiera el hilo de oro para coronarse de aplausos. Y la fortuna de Carlos de Sigüenza y Góngora adelantarse siglos a una forma literaria que permitía, muy barrocamente, combinar tan diversos elementos.

NOTAS

1. Irving A. LEONARD, en su *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. A Mexican Savant of the Seventeenth Century,* Berkeley, University of California Press, 1929, que continúa siendo el mayor estudio de conjunto sobre el autor, indica (págs. 202-200) un total de catorce «Printed Books, Pamphlets, etc.», publicados en vida de Sigüenza y Góngora, aunque algunos de ellos sólo los conociera por referencias y el último *(Oriental Planeta Evangélica Epopeya sacro-panegírica...)* fuese publicado en 1700, ya muerto el poeta, por un sobrino de éste; a esa lista, según investigaciones posteriores, puede agregarse un par de títulos desaparecidos.

2. Carlos de SIGÜNZA Y GÓNGORA, *Infortunios que Alonso Ramírez, natural de la ciudad de S. Juan de Puerto Rico, padeció, así en poder de ingleses piratas que lo apresaron en las Islas Filipinas, como navegando por si solo y sin derrota, hasta varar en la costa de Yucatán: consiguiendo por este medio dar vuelta al mundo; descríbelos D. Carlos de Sigüenza y Góngora, Cosmógrafo y Catedrático de Matemáticas del Rey. N. Señor en la Academia Mexicana,* México, Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, 1690. Cito por esa edición, modernizando la ortografía.

3. Tanto es así que varios trabajos relativamente recientes sobre *Infortunios* se inician con un recuento de la crítica anterior, tradición a la que éste se agrega. *Cfr.*, p. ej., Raquel CHANG RODRÍGUEZ, «La transgresión de la picaresca en los *Infortunios de Alonso Ramírez*», en su *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana*, siglos XVI y XVII, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982, pp. 85-108; José Juan ARROM, «Carlos Sigüenza, y Góngora. Relectura criolla de los *Infortunios de Alonso Ramírez*», Thesaurus, XLII, 1987, pp. 23-46; José ANADÓN, «En torno a los *Infortunios* (1690) de Sigüenza y Góngora», en su *Historiografía literaria de América Colonial*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 1988, pp. 245-274.

4. Carlos de SIGÜNZA Y GÓNGORA, *Infortunios de Alonso Ramírez,* en *Infortunios de Alonso Ramírez. Descríbelos D. Carlos de Sigüenza y Góngora . Relación de* [un país que nuevamente se ha descubierto en] *la América Septentrional por el P. Luis Hennepin* [traducido por D. Sebastián Fernández de Medrano], Pedro Vindel [colector], Colección de libros raros y curiosos que tratan de América, Tomo XX, Madrid, Imprenta de la viuda de Gabriel Pedraza, 1902, 317 págs.; el texto de Sigüenza y Góngora, en las págs. 17-132.

5. Carlos de SIGÜNZA Y GÓNGORA, *Infortunios de Alonso Ramírez,* James S. Cummins y Alan Soons (eds.), Londres, Tamesis, 1984.

6. Es decir, *barlovento* 'parte de donde viene el viento'; v. Joan COROMINAS, *DCELC, s. v. barlovento.*

7. Una de las ediciones, ¡que sostiene reproducir la de 1690!, no sólo trascribe 100, sino que anota «Puede ser error de imprenta por Ior, mencionado por Morga y hoy día es Johore en inglés [sic]».

8. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de la poesía hispano-americana,* 1911; cito por la ed. de Enrique Sánchez Reyes, Santander, Aldus, 1948, 2 vols. (Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tomos XXVII y XVIII), I, pág. 239, n. 1; la nota no constaba en la *Antología de la poesía hispanoamericana* (1893-1894), pues Menéndez Pelayo conoció el texto de Sigüenza y Góngora por la edición de 1902. La historicidad de la figura de Alonso Ramírez ha tratado de ser documentada por J. S. CUMMINS en «The Philippines Glimpsed in the First Latin-American Novel», *Philippine Studies*, XXVI, 1978, pp. 91-101, y en «*Infortunios de Alonso Ramírez*: a just history of fact?», *Bulletin of Hispanic Studies*, 61, 3, 1984, pp. 295-303; v. tv. José ANADÓN, *op. cit.*, especialmente pp. 249-252.

9. LEONARD, *op. cit.,* pág. 29.

10. *Íd., Ibíd.*, pág. 35.

11. *Íd., ibíd.*, pág. 36. En Carlos de SIGÜNZA Y GÓNGORA, *Seis Obras, Infortunios de Alonso Ramírez, Trofeo de la justicia española, Alboroto y motín, Mercurio volante, Teatro de virtudes políticas, Libras astronómica y filosófica,* Prólogo de Irving A. Leonard, edición, notas y cronología de William G. Bryant, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984; Leonard repitió y resumió esos pareceres: «La más encantadora de estas narraciones periodísticas es ... *Infortunios de Alonso Ramírez* ... Aunque Sigüenza retrasa el ritmo de su relato con detalles pedantes, escribe según la tradición picaresca de la literatura española y con más entusiasmo que el acostumbrado, de hecho, a algunos historiadores literarios les gusta clasificar esta curiosa relación como precursora de la novela mexicana».

12. David LAGMANOVICH, «Para una caracterización de *Infortunios de Alonso Ramírez», Sin Nombre,* n° 5, 1974, págs. 7-14.

13. *Íd. ibid.*, pág. 13.

14. *Íd., ibíd;* pág. 14. Anteriores al artículo de Lagmanovich en el terreno de las relaciones de *Infortunios* con la picaresca son, entre otros, los de Willebaldo BAZARTE CERDÁN, «La primera novela mexicana», *Humanidades,* n° 7, 1958, pp. 88-107; y, Raul H. CASTAGNINO, «Carlos de Sigüenza y Góngora o la picaresca a la inversa», *Razón y Fe,* n° 25, 1971, pp. 27-34, reproducido en su *Escritores hispanoamericanos desde otros ángulos de simpatía*, Buenos Aires,

Nova, 1971, pp. 91-101, que sostiene que Alonso Ramírez es un «antihéroe, ... un pícaro a la inversa».

15. Aníbal GONZÁLEZ, *«Los* [sic] *Infortunios de Alonso Ramírez* picaresca e *historia», Hispanic Review,* 51, 1983, pp. 189-204. Entre los artículos ya citados y éste, v. tb., sobre la relación de la picaresca con *Infortunios:* María CASAS DE FAUCE, *La novela picaresca latinoamericana*, Madrid, Planeta - Universidad de Puerto Rico, 1977; v. pp. 19-26; María Cristina QUIÑONES-GAUGGEL, «Dos pícaros religiosos: Guzmán de Alfarache y Alonso Ramírez», *Romance Notes*, XXI, 1, 1980, pp. 92-96; Julie GREER JOHNSON, «Picaresque Elements in Carlos de Sigüenza y Góngora's *Los* [sic] *infortunios de Alonso Ramírez*», *Hispania*, 64 march 1981, pp. 60-67; Raquel CHANG RODRÍGUEZ, *op. cit.*
16. Aníbal GONZÁLEZ, *op. cit.*, pág. 189.
17. *Íd., Ibíd.*, pág. 203.
18. Raquel CHANG RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 85-89.
19. José Juan ARROM, «Carlos de Sigüenza y Góngora. Relectura criolla de los *Infortunios de Alonso Ramírez», Thesaurus,* XLII, 1987, pp. 23-40, v. esp. pág. 30 et *pássim*; Arrom habia adelantado su opinión en este sentido en su *Esquema genaracional de las letras hispanoamericanas. Ensayo de un método,* Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977 2, pág. 85; v. tb. Lucrecio PÉREZ BLANCO, «Novela ilustrada y desmitificación de América», *Cuadernos Americanos,* XLI, CCXLIII, julio-agosto 1982, pp. 170-195, V. Infortunios de Alonso Ramírez y la novela griega, pp. 189-194.
20. José Juan ARROM, *art. cit.*, pág. 30.
21. José ANADÓN, *op. cit.*; v. especialmente pp. 254-271.
22. Mabel MORAÑA, «Máscara autobiográfica y conciencia criolla en *Infortunios de Alonso Ramírez», Dispositio, XV,* n° 40, 1991; he utilizado copia de las pruebas de página, aún sin foliar, por gentileza del autor.
23. *Íd., ibíd.*
24. Alan SOONS, «Alonso Ramírez in an enchanted and a disenchanted world», *Bulletin of Hispanic Studies,* 53, 1970, pp. 201- 205, la cita en pág. 205.
25. Raquel CHANG RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pág. 108.
26. Lejeune presentó, en la Convención de la MLA de 1978, una comunicación, titulada «L'autobiographie de ceux qui n'écrivent pas», publicada posteriormente en *L'Esprit Créateur, vol. XX,* n° 3, Fall 1980, pp. 9-20, que resumía el apartado titulado de la misma manera en Philippe LEJEUNE, *Je est un autre,* Paris, Seuil, 1980, pp. 229-310, apartado que contenía tres artículos: «Qui es l'auteur?», pp. 232-250; «Récit de vie et classes sociales», pp. 251-270; y «Mémoire, dialogue, écriture: histoire d'un récit de vie», págs. 277-310; es a esos tres artículos, y sobre todo, a los dos primeros, que acudiremos a continuación,

remitiendo en el texto, cuando haya lugar, al número de página de la ed. *cit.* de *Je est un autre,* antecedido por las iniciales *JEA*.

27. Colaboración sin duda más larga que la visita que Ramírez hizo a Sigüenza y Góngora estando éste enfermo para que «divirtiese sus males con la noticia que yo le daría de los muchos míos», puesto que luego ambos están juntos en otra(s) ocasion(es), según se sigue de la frase «con la intercesión y súplicas que en mi presencia hizo al Ex^mo^ Sr. Virrey».
28. José Juan ARROM, *art. cit.*, pág. 45.
29. Como quiere Raquel CHANG RODRÍGUEZ, *art. cit.*, pág. 107.
30. Esto es, respectivamente, «Juicio que se hace sobre alguna cosa, en fuerza de lo que se ha observado y reconocido acerca de ella» y «admiración y assombro, no causado de miedo, sino de reparo y consideración de alguna novedad y singularidad», como define *Autoridades.*